

# UN GOLPE FRAGUADO A FUEGO LENTO VIVENCIAS Y REFLEXIONES

RODOLFO SCHMAL S.  
Mg. en Informática  
*rodolfoschmal48@yahoo.com*

*Ensayo aceptado el 12 de julio de 2023.*

## **Cómo citar este ensayo:**

Schmal, R. (2023). Un golpe fraguado a fuego lento. Vivencias y reflexiones. *Revista Palabra y Razón*, 23, pp. 178-200. <https://doi.org/10.29035/pyr.23.178>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

## Presentación

El objetivo de este documento es testimoniar lo vivido en los primeros años de la Dictadura buscando extraer las reflexiones que se desprenden de tales vivencias. No es el relato de un mero testigo, sino que de quien vivió sus años de juventud y estudios bajo una ebullición política que desembocó en un golpe cuyas características no tienen precedentes en el país.

## Vivencia I

Tras la muerte de mis viejos en tan solo dos años, 1960 y 1962, desde mi ciudad natal, Montevideo de Uruguay, el 2 de octubre de 1962 emprendo vuelo a Santiago de Chile aterrizando en el aeropuerto de Cerrillos con tan solo 14 años. Allí me esperaban mi tío Marcos y dos de mis cinco primos. Enfilamos rumbo a lo que sería mi nuevo hogar, en Ñuñoa. En el camino me veo impactado por una pobreza que desconocía por completo al atravesar poblaciones marginales donde perros y niños descalzos deambulaban en medio del barro y viviendas levantadas a punta de cartones, plásticos y maderas improvisadas.

En 1964, *ad portas* de la elección presidencial, mi tío, pequeño empresario, derechista por más señas, se resignó a votar por Frei Montalva para impedir el triunfo de Allende. Me lleva al entonces parque Cousiño, hoy parque O'Higgins, donde culminaría la marcha de la Patria Joven. Quedé maravillado con lo que veía y escuchaba. Una muchedumbre aclamaba y vitoreaba al candidato que no estaba dispuesto a cambiar ni una coma de su programa de gobierno y que enarbolaba las banderas de la revolución en libertad en oposición a la revolución marxista preconizada por el candidato de la izquierda. Eran tiempos de Guerra Fría, de la Guerra de Vietnam, de la Revolución Cubana, de las utopías, de los asesinatos de Martin Luther King y los Kennedy.

Mis simpatías políticas estaban con la Democracia Cristiana (DC) y, dentro de ella, existían tres corrientes: la oficialista o freista, la rebelde y la tercerista. Adherí a esta última corriente liderada por Bosco Parra. En 1966 había ingresado a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile en Santiago (Escuela de Ingeniería) donde se respiraba un intenso aire político y en cuyos pasillos las discusiones eran pan de cada día. Se vivía una ebullición permanente. Costaba conciliar la participación con los exigentes estudios de ingeniería. Eran tiempos de la reforma universitaria que posibilitaron la elección de autoridades universitarias y la flexibilidad curricular. Allí me adscribí a la Democracia Cristiana Universitaria (DCU). La escisión de la corriente rebelde en 1969 que dio

origen al MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitario) implicó que lo mejor de la intelectualidad juvenil de la DC había resuelto desembarcarse –desalentado por el rumbo reformista y no revolucionario– que tomaba el gobierno de Frei Montalva. Por mi parte opté por mantenerme en la DCU respaldando a Frei Montalva hasta el final de su gobierno y a su sucesor natural Radomiro Tomic. Solo en 1971, cuando la DC opta por aliarse con la derecha, decido emigrar junto con otros para dar forma a la Izquierda Cristiana (IC).

El 11 de septiembre de 1973 estaba en mi oficina localizada en calle Huérfanos de Santiago Centro, en la galería donde estaba el cine Gran Palace. Trabajaba en el departamento de Planificación de la Secretaría de Relaciones Económicas Externas (SEREX) del Banco Central. Había salido caminando, como de costumbre, a primera hora de la mañana desde mi casa en la calle Domeyko 2195 casi en la esquina con Esmeralda.

En las semanas previas un clima político paranoico presagiaba lo que vendría. En una oportunidad pasé la noche en el auditorio subterráneo del banco al lado de la bóveda donde se resguardaban las reservas de oro. El entonces vicepresidente del Banco Central, Hugo Facio, nos había pedido que fuéramos allí porque se sospechaba que grupos ultras ligados a Patria y Libertad tenían programado apoderarse del oro almacenado para evitar que se fuera a Moscú. Había llevado un choapino que estaba haciendo para no aburrirme sentado en una de las butacas del auditorio ‘cuidando’ que no se robaran el oro.

Otra noche se me pidió que fuese a Cristalerías Chile, empresa localizada en el cordón Vicuña Mackenna y que se encontraba intervenida. Habían llegado rumores de que sus dueños pensaban recuperarla violentamente. Allí fui a prestar los servicios que la patria me estaba demandando en esa hora crucial. Nos dan instrucciones para fabricar bombas molotov con miras a la defensa. También me dieron una pistola para aprender a usarla. No aprendí porque la pistola no funcionaba. Todo era un tanto surrealista.

El 23 de agosto de 1973, el comandante en jefe del Ejército, el general Carlos Prats, presenta su renuncia indeclinable en vista de no contar con el respaldo del cuerpo de generales (Prats, 1985; Amorós, 1999). Entre otros aspectos, en su carta de renuncia, Prats expresa lo siguiente:

Al apreciar –en estos últimos días- que, quienes me denigraban, habían logrado perturbar el criterio de un sector de la Oficialidad del Ejército, he estimado un deber de soldado, de sólidos principios, no constituirme

en factor de quiebre de la disciplina institucional y de dislocación de la disciplina institucional del estado de derecho, ni de servir de pretexto a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional.

Por tanto, con plena tranquilidad de conciencia, me permito presentarle mi renuncia indeclinable de mi cargo de Ministro de Defensas Nacional y, a la vez, solicitarle mi retiro definitivo de las filas del Ejército, al que serví con el mayor celo vocacional durante más de cuarenta años. (Prats, 1973)

Le dije a Cielo, mi esposa, con quien el mismísimo 11 de septiembre celebrábamos nuestros primeros dos años de matrimonio, que era el comienzo del fin. El aire se cortaba con cuchillo.

En la oficina se nos ordenó regresar a nuestras casas. Sin embargo, esto resultaba imposible de hacer por el camino habitual, por la Alameda hasta Ejército y caminar hasta llegar a casa. Estaba todo acordonado, solo podíamos dirigirnos hacia Mapocho, al parque Forestal. Desde allí hasta Plaza Italia, luego por Vicuña Mackenna hasta Avenida Matta para enfilarse hacia Blanco Encalada junto con miles de silenciosos y nerviosos empleados y obreros retornando a sus hogares. Al llegar a casa estaba Cielo, quién desesperada ante el curso de los acontecimientos, había intentado ir a buscarme en su bicicleta modelo vagabundo. La atajaron al llegar a la Alameda sendos militares fuertemente armados forzándola a devolverse.

Ella temía lo peor. Mi oficina se encontraba a dos cuadras de La Moneda que estaba siendo bombardeada sin misericordia alguna. La intención, en palabras del general Leigh, comandante de la fuerza aérea, pronunciadas el mismo día 11 de septiembre: “Tenemos la certeza, la seguridad de que la mayoría del pueblo chileno está contra el marxismo, está dispuesto a extirpar el cáncer marxista hasta las últimas consecuencias” (Valdivia, 2010). Lo señalado revela el profundo anticomunismo que inspiraba a los cuatro integrantes de la Junta de Gobierno. (Huneeus, 1999; Zalaquett, 2012).

Una vez en casa encendí la radio portátil General Electric que tenía en el pequeño living comedor arriba del refrigerador Fensa, de esos fabricados para durar. Con Cielo escuchamos las serenas y vibrantes palabras del presidente Allende (Stange, 2022). Sería su último discurso, magistral, de ultratumba (Roldán, 2020).

Los datos estaban echados, los aviones *Hawker Hunters* ya estaban bombardeando el palacio de gobierno haciendo su trabajo de demolición (Arrieta, 2019).

## Reflexión I

El golpe se veía venir. Habíamos traspasado los límites de lo que la oligarquía y el imperio podían admitir. De un día para otro, todo un proyecto socialista de desarrollo con sabor a empanadas y vino tinto, fraguado en décadas, se vino al suelo (Rojas, 1997; Álvarez, 2010). Con santa paciencia, la izquierda fue sumando adhesiones, no sin tropiezos. Primero con el Frente Popular de los años 30 (Milos Hurtado, 2008), luego con el Frente de Acción Popular (FRAP) (Fernández y Garrido, 2016) y finalmente con la Unidad Popular (UP) llegaría al gobierno en las elecciones de septiembre de 1970 (Alonso, 2021; Moulian, 2006).

En 1964 la izquierda había visto frustradas sus expectativas con el triunfo de Eduardo Frei Montalva bajo el lema de la 'Revolución en Libertad' gracias al apoyo de última hora de la derecha para impedir el triunfo de Allende (Huneeus, 2022). Ya eran tiempos de guerra fría y los Estados Unidos de Norteamérica no estaban dispuestos a tolerar una segunda Cuba en el continente (Fontaine, 1998; Ribera, 2006). El gobierno de Frei Montalva se vio zarandeado de izquierda a derecha, acabando en 1970 con un país polarizado (Huneeus, 2022). La derecha no estaba dispuesta a volver a respaldar a un candidato que no fuera uno de los suyos, y menos a Radomiro Tomic, candidato de la DC partidario de una alianza del centro con la izquierda para realizar las transformaciones que el país demandaba (Milos, 2013; Donoso, 1988)). El 30 de octubre de 1969, en el teatro Caupolicán de Santiago, con motivo de su proclamación como candidato presidencial, Tomic, partidario de un compromiso histórico entre la DC y la izquierda, sostuvo:

Desde 1970 en adelante el dilema se abrirá quemante y claro... No me tiembla la voz para decirlo: o emprendemos una revolución democrática y popular dando forma a un inmenso esfuerzo de participación del pueblo para que Chile alcance otro horizonte y un nuevo destino, o el colapso institucional dividirá gravemente a los chilenos contra sí mismos. (Tomic, 1969)

El rechazo de la izquierda queda reflejado en la lapidaria y escueta respuesta del entonces secretario general del partido comunista chileno Luis Corvalán: 'Con Tomic ni a misa'. En un escenario con tres candidatos, la derecha se la jugó por Jorge Alessandri confiando en su triunfo (Correa, 2005). Sin embargo, por mayoría relativa gana Allende. La noche del 4 de septiembre de 1970 la alegría popular era manifiesta, así como la desazón

al interior de una derecha política y económica que resintió su inesperada derrota en las urnas. En este escenario, Tomic queda relegado a la tercera posición. La polarización imperante fue abriendo paso a la crisis del sistema político, expresada en la desconfianza y rigidez en las posiciones entre los distintos actores (Torres, 2014).

Dado que el triunfo de Allende había sido sin alcanzar la mayoría absoluta, y no existiendo en esos tiempos la segunda vuelta, el congreso nacional en pleno debía decidir entre las dos primeras mayorías, Allende y Alessandri (San Francisco, 2005). Todas las veces que al congreso le había tocado dirimir, siempre había resuelto respetar el veredicto popular, confirmando la primera mayoría relativa. Esta vez, la derecha resolvió jugársela por romper esta tradición, alentando a los parlamentarios de la DC a votar por Alessandri, asegurando que este último, en caso de ser ungido presidente, renunciaría para convocar a nuevas elecciones. El cebo lanzado fue que para estas nuevas elecciones podía postular Eduardo Frei Montalva (Hurtado, 2012). La DC rechazó la oferta por impresentable y resuelve apoyar la elección de Allende no sin antes exigirle la firma de un Estatuto de Garantías (Carrasco, 1970; Zeballos, 2021).

En este contexto, viendo las dificultades para impedir que Allende accediera a la presidencia, un comando de la ultraderecha resuelve secuestrar al entonces comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, el día 22 de octubre. Secuestro que tenía por fin generar un estado de conmoción tal que forzara a las FFAA a intervenir. El general, frente al escenario político existente, había sostenido una doctrina que posteriormente se conocería como la ‘doctrina Schneider’, la cual sostenía “que las FFAA respetarían la constitución de 1925 y que por tanto no les cabe intervenir en lo que resuelvan las instancias políticas” (Neira y Fierro, 2019; Agüero, 2002).

Esta afirmación es emitida ante la posibilidad de que la elección de Allende fuera confirmada por el Congreso Pleno. El secuestro es frustrado por la resistencia del general Schneider quien muere tres días después producto de las balas recibidas (Drago, 1993). Como consecuencia de su muerte, el resultado es el opuesto del esperado por quienes ordenaron su secuestro una vez que el 24 de octubre de 1970 se ratifica el triunfo de Allende (Huneus, 1985).

Lo expuesto da cuenta que el golpe del 11 de septiembre de 1973 estaba cantado desde antes que asumiera Allende (Drago, 1993; Viera, 2011). El gobierno de la UP estaba *per se* condenado a muerte. Una vez que Allende asumió el gobierno, la orden del día, desde los Estados Unidos de América

de la mano del tándem Nixon-Kissinger, fue hacer “gritar a la economía” (Uribe y Opaso, 2001; Amoros, 1999). El gobierno de Allende, hiciera lo que hiciera, bien o mal, había que abortarlo. Y se abortó por la vía de unas FFAA chilenas que echaron a saco roto toda una tradición y la imagen que se había proyectado de ellas: apolíticas, profesionales, disciplinadas, no deliberantes y supeditadas al poder civil (Agüero, 2003). Lo que la derecha no lograría electoralmente, lo alcanzaría de la mano militar, de su brazo armado. Hasta el día de hoy, esos vasos comunicantes entre la derecha y el alto mando de las FFAA siguen en pie a pesar del retorno a la democracia a partir de los 90. Por lo mismo, estamos en una democracia frágil, débil, que hasta la fecha ha sido incapaz de romper el cordón umbilical que une a la derecha con las FFAA y con quienes detentan el poder económico (Correa, 2005). Mientras tanto, seguirá siendo válida la expresión ‘los políticos hacen como que mandan, y los militares como que obedecen’.

Allende lideró un proceso que, alentado por el entusiasmo despertado por la revolución cubana, terminó por atraparlo (Bitar, 2020). La población se vio conminada a posicionarse entre dos alternativas extremas: una feroz oposición comandada por una derecha que no estaba dispuesta a asumir transformación alguna y un gobierno con fuerte predominio de los partidos marxistas de entonces, orientado a transformar las bases económicas del país. Esta coyuntura se dio con particular fuerza en 1971 cuando la DC se suma a la ofensiva de la derecha para dar forma a una alianza electoral llamada Confederación Democrática (CODE). El desaliento de la corriente juvenil de la DC, ya debilitada en 1969 con la escisión del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), se expresa ahora en la formación de la Izquierda Cristiana (IC) que pasa a incorporarse a las fuerzas de gobierno (Muñoz-Tamayo, 2020; Moyano, 2009).

Lo señalado, que muchos denominan la teoría de los dos demonios (Feierstein, 2018), tiende a ser entendido como una justificación al golpe de Estado vivido. Al respecto es preciso puntualizar que esta interpretación asume que el golpe hace una suerte de alto al fuego, separa las partes en pugna, inicia una senda de búsqueda de caminos de reconciliación acuerdos por parte de unas FFAA de todos los chilenos. sin embargo, nada de eso ocurrió, sino todo lo contrario. Fue un golpe de la mano de unas FFAA que actuaron en favor de uno de los bandos en pugna pauteado desde la Escuela de las Américas, de alcance internacional, que buscó, desde su origen mismo, el exterminio de chilenos que no eran vistos como tales, sino como “humanoides”, de otro planeta. Y con el golpe se impuso un modelo de sociedad que por la vía democrática habría sido imposible. Un modelo impuesto a sangre y fuego a punto tal que a 50 años del golpe no ha sido erradicar. El golpe traía consigo el manual del terror sembrado



en los años subsiguientes, lo que imposibilita separar aguas entre el golpe y sus consecuencias en materia de crímenes de lesa humanidad y atropellos a los DDHH que lo caracterizaron.

## Vivencia 2

Estando en mis últimos años de la carrera de Ingeniería Civil Industrial, en 1971 me incorporo al Servicio de Cooperación Técnica luego de hacer mi última práctica profesional en una de sus unidades, la Bolsa de Subcontratación, casándome en ese mismo año. Bajo un ambiente polarizado, opto por respaldar y sumarme a la defensa de un gobierno agredido, interna y externamente, antes que incorporarme a quienes veía como opositores a las transformaciones que el país requería con urgencia para salir del subdesarrollo en que estaba sumergido. Sin perjuicio de lo expuesto, me era imposible adherir a una concepción de un mundo que subdividía la sociedad en explotados y explotadores; lo que abría paso a la lucha de clases y a la necesidad de imponer una dictadura del proletariado junto con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Mientras que en el campo cultural no se avenía a mi formación la visión de la religión como el opio de los pueblos. Todas estas ideas me resultaban contraproducentes a pesar de que tenían su sustento en la realidad que observaba (Castells, 1974).

## Reflexión 2

Compartía el diagnóstico de que la izquierda marxista hacía respecto de los problemas políticos, económicos y sociales que se vivían, pero discrepaba profundamente de su propuesta. Menos de dos décadas después, ocurre el derrumbe del imperio soviético, uno de los modelos que entonces inspiraban a los marxistas (Hobsbawm, 2012). Los otros modelos fueron el cubano y el chino: el primero, sobrevive a duras penas hasta el día de hoy, defraudando las expectativas generadas hace ya más de seis décadas (Gamboa, 2011); en tanto que el segundo ha tomado un curso inesperado de una forma difícil de entender, el desarrollo económico bajo una impronta capitalista dentro de un férreo control político de un único partido político, el partido comunista chino (Romero y Fernández, 2021).

Se cayó en un período político 1970-1973 que careció de realismo, de pragmatismo político, el mismo que hoy sobra a raudales (Vial, 2005; Jocelyn-Holt, 1998). Tal como entonces nos pasábamos películas al por mayor, sueños y utopías, hoy pareciera que pecáramos de lo opuesto, de la total ausencia de sueños, de ser incapaces de luchar por sueño alguno.

A pesar de lo señalado, la figura de Allende crece gracias a su consecuencia, a su sacrificio y a su discurso en la antesala de su muerte



que lo eterniza hasta elevarlo a dimensiones siderales (Roldán, 2020). Sin embargo, fue incapaz de ordenar su coalición en la que convivían una gran variedad de corrientes contrapuestas. De ellas, destacaban dos: por un lado, estaban quienes exigían acelerar el proceso, particularmente los militantes y adherentes del PS, MIR y MAPU; y, por el otro lado, quienes postulaban la necesidad de ir consolidando cada uno de los avances, concentrados en los adherentes al PC, al PR y al MAPU-Obrero Campesino (MAPU-OC). Este último partido, nació en marzo de 1973, en plena efervescencia política, como producto de una división del MAPU, asumiendo posturas moderadas dentro de la UP (Moyano, 2009).

Los conflictos entre estos componentes se eternizaban sin que Allende fuese capaz de ponerles término ni decidirse para no contrariar a las fuerzas en pugna (Amorós, 2013). En paralelo tenía que lidiar con una desembozada intervención extranjera confabulada con una oposición que había logrado insertarse profundamente en las clases medias capturadas por la derecha, acompañadas de los más poderosos medios de comunicación y las mayores agrupaciones gremiales empresariales que fueron capaces de paralizar el país. Negociando interminablemente, sorteando obstáculos infranqueables, Allende se movió, sobrevivió en base a su experiencia y muñeca política (Vial, 2005). Sin embargo, nunca pudo o no fue capaz de inclinar la balanza hacia un lado u otro, ni de llegar a acuerdos entre las fuerzas políticas que lo respaldaban ni con las fuerzas opositoras, las que ya estaban embarcadas en la vía golpista con el apoyo externo de los Estados Unidos de Norteamérica y el apoyo interno de los sectores de más altos ingresos (González, 2012). Vía en la que apostaban al todo o nada con las cartas marcadas.

En los días previos se especulaba con la realización de un plebiscito que se anunciaría el mismo día 11 de septiembre, anuncio demorado por desacuerdos al interior de la misma UP (Vial, 2005). Era público y notorio que era tanta el agua que corría, que el cántaro se rompería. En las interminables e infinitas negociaciones de última hora, donde rara vez se resolvía algo por las disputas internas, nunca resueltas, entre quienes postulaban la necesidad de avanzar sin transar y quienes pregonaban la necesidad de avanzar consolidando (Valenzuela, 2013).

Su muerte, digna, heroica, constituye un baldón para los líderes políticos de entonces, incapaces de concordar, que empujaron a Allende a una situación límite. Entre ellos destacan Carlos Altamirano, entonces secretario general del partido socialista, Miguel Enríquez, máximo dirigente del MIR, y Luis Corvalán, secretario general del partido comunista (Casals y Perry, 2020). Las expresiones y actuaciones de los dos primeros no hicieron sino ayudar a desestabilizar al gobierno al facilitar el trabajo opositor. A

la hora de la verdad, las bravatas no fueron más que tales, meros *blufs* sin respaldo alguno. No pocos de los dirigentes del más alto nivel terminaron refugiándose en embajadas y sin asumir su correspondiente responsabilidad. Al final, la furia de los golpistas cayó sin misericordia alguna sobre obreros, campesinos, pobladores, intelectuales que creyeron y entregaron toda su confianza en un proyecto que el golpe tumbó sin misericordia.

Por quererlo todo, nos quedamos sin nada, quedando hasta nuestros días, a merced de una restauración conservadora. Lo ocurrido lleva a pensar que necesariamente los procesos de esta naturaleza, de cambio de sociedad, deben ser graduales, no violentos, sin prisa y sin pausa. Sostengo esto a sabiendas que la historia tiene poderosos contraejemplos, como son los casos de la revolución francesa, la revolución bolchevique y la revolución cubana. El punto es si se está dispuesto a pagar los costos en vidas humanas que tales revoluciones conllevan y si sus resultados son los que se esperaban.

### Vivencia 3

En los días inmediatos al golpe, los primeros bandos conminaban a los extranjeros a presentarse en las comisarías de sus lugares de residencia. Dada mi condición de uruguayo y teniendo presente la máxima 'quien nada malo hace, nada teme', resolví presentarme en la comisaría que estaba cerca de casa en las inmediaciones de la entonces Facultad de Economía de la Universidad de Chile en la calle República. Cielo se resistía a que fuera. Los rumores corrían en vista de que los medios de comunicación estaban fuertemente censurados. Fui. Se limitaron a registrar mis datos, mi identificación, mi domicilio y mis actividades. Respondí que cursaba último año de Ingeniería Civil Industrial y que estaba haciendo mi tesis. Omití que trabajaba en el Banco Central, desde donde fui despedido, sin indemnización alguna, el mismísimo 11 de septiembre por supresión de la unidad completa en la que trabajaba (SEREX).

Pocos días después, estando en el living comedor de casa, una bala disparada desde fuera atravesó la puerta de entrada y pasó a unos 10 cm de mi cabeza. Por la trayectoria todo indica que vino del edificio de bloques que estaba al frente hacia la izquierda de nuestra casa, de arriba hacia abajo. En ese edificio vivían suboficiales de la fuerza aérea. Este hecho nos indujo a pensar que nuestra integridad estaba en peligro.

Decidimos irnos donde mi tía Eva y donde había vivido antes de casarme, en Pedro Torres 765, Ñuñoa, entre Simón Bolívar y Echeñique. A pocos minutos de llegar, una patrulla de militares se presenta con orden

de ingresar a la casa por una denuncia recibida. Nadie sabía que pasaba ni porqué habían llegado. Nos pusieron afuera de cara a la pared con las manos arriba. Registraron la casa completa sin encontrar nada, retirándose. No entendíamos lo ocurrido. Uno de los vecinos, que vivía a unas pocas casas de la nuestra en la misma cuadra, me había visto llegar y fiel a su militancia ultraderechista y en conocimiento de mi postura de izquierda, no encontró nada mejor que denunciar la existencia de armamento en la casa. Nos salvamos jabonados. Habíamos salido del fuego para caer en las brasas.

Ya sin trabajo, casado, recién egresado, sin titularme, sin hijos aún, de la noche a la mañana quedé con una mano adelante y otra atrás. Así como yo quedaba sin trabajo, viendo truncados nuestros sueños, otros eran perseguidos, torturados, relegados, asesinados o desaparecidos mientras los medios de comunicación opositores eran censurados y silenciados. La operación rastrillo de extirpación del marxismo se hizo extensiva no solo a quienes eran marxistas, sino que a quienes no comulgaran con los postulados de la dictadura.

### Reflexión 3

Dentro de la DC, quienes respaldaron el Golpe lo hicieron pensando que era necesario, inevitable (Ulianova, 2014). Pensaban que se trataba de restaurar el orden quebrantado para luego convocar a elecciones inmediatas; esto sin percatarse del monstruo que se había generado, sin imaginar siquiera que lo peor estaba por venir. Sin embargo, una minoría dentro de la DC se percata y denuncia que las FFAA y sus cómplices pasivos llegaron para quedarse, para arrasar, para refundar el país (Schmal y Ruiz, 2015). Esta minoría fue capaz de avizorar los años de torturas, desapariciones, exilios, asesinatos que sobrevendrían al amparo de estados de sitio y desprotección ciudadana. Esta minoría DC se encuentra representada por los trece firmantes de una carta generada dos días después del 11 condenando sin matices el golpe como lo muestra el siguiente párrafo:

Condenamos categóricamente el derrocamiento del Presidente Constitucional de Chile, señor Salvador Allende, de cuyo Gobierno, por decisión de la voluntad popular y de nuestro partido, fuimos invariables opositores. Nos inclinamos respetuosos ante el sacrificio que él hizo de su vida en defensa de la Autoridad Constitucional. (Grupo de los Trece, 1973)

El tiempo les dio la razón. Quienes estaban tras las bambalinas, los cómplices pasivos, venían con el manual de restauración económica bajo

un modelo neoliberal que sería impuesto a rajatabla, a sangre y fuego (González, 2012; Verdugo, 2003; De Castro, 1992). Un modelo imposible de imponer en un contexto democrático. Un modelo impuesto por un gobierno de las FFAA con una violencia desconocida en el país y que se quiso ocultar ante el mundo mediante la más estricta censura a los medios de comunicación nacionales e internacionales (Morales, 2018).

Las FFAA chilenas, con el respaldo explícito de la derecha política y económica, se propuso refundar el país para convertirlo en una 'gran nación' por la vía de reprimir a quienes consideraba sus enemigos. No sería la primera vez que, en caso de actuar, lo harían sin miramiento alguno. El 'otro' sería tratado como un enemigo externo simulando una guerra para justificar el uso de la más extrema violencia. En 1948, por orden del gobierno de González Videla, se proscribió y persiguió al PC arrojándolo a la clandestinidad y relegando a sus militantes a Pisagua (Rojas-Flores, 2021). Bajo la presidencia de Jorge Alessandri, entre los años 1958 y 1964, las movilizaciones de los trabajadores en defensa de sus derechos fue reprimida con fuerza (Torres, 2014) y la presidencia de Frei Montalva quedó marcada por la matanza de Pampa Irigoín en 1969 (Villar, 2021). Si nos vamos más lejos en el tiempo, tendríamos que recordar la matanza de Santa María de Iquique (González, 2018). La única diferencia en todos estos casos radica en que la orden ejecutoriada por las FFAA y Carabineros de Chile provino desde el mismísimo poder ejecutivo, desde el gobierno, en tanto que el golpe del 73 no tuvo su origen en la presidencia, sino que fue contra ella, desde el mundo opositor y de la desembozada intervención norteamericana.

Históricamente, la izquierda chilena, el grueso de ella, había resuelto aceptar la institucionalidad democrática imperante. El Golpe fue un duro traspies para la izquierda que había apostado por recorrer la senda democrática para acceder al poder político; esto le entregó fuerza a aquella izquierda que creía en la vía armada en lugar de la vía electoral. El Golpe no hizo sino frustrar la vía chilena al socialismo que estaba siendo visto con expectación en el mundo como alternativa a la revolución cubana. La discusión al interior de la izquierda entre quienes pregonaban la vía armada versus la vía electoral cobró más realce que nunca.

#### Vivencia 4

Había terminado mi carrera, Ingeniería Civil Industrial en la Universidad de Chile, y me encontraba en pleno desarrollo de mi trabajo de tesis para titularme. Una tesis vinculada al trabajo que realizaba en el Banco Central en torno a la planificación de la producción en la línea blanca bajo la guía de dos profesores del departamento de Industrias de la universidad:

Fernando Fajnzilber y Sergio Bitar, ambos académicos del departamento. Mientras el primero estaba en comisión de servicios como asesor en el Banco Central, el segundo era ministro de minería del gobierno de Allende. La tesis implicaba un análisis de las empresas fabricantes de productos electrodomésticos –refrigeradores, cocinas, lavadoras, aspiradoras, etc.– en el marco de una economía planificada centralmente donde no tenía sentido alguno que las distintas empresas existentes en el mercado –Mademsa, Fensa, Trotter, Somela, etc.– produjeran todos los productos y por cada producto una diversidad de modelos. El objetivo del proyecto de tesis era proponer que las empresas debían fabricar cada producto limitando a máximo tres el número de modelos a producir. Propuesta que debía basarse en maximizar la generación de empleo por parte de las empresas y minimizar los requerimientos de divisas que demandaban. Cabe recordar que se vivían tiempos de escasez de divisas por el boicot económico –tanto interno como externo– que enfrentaba el país y el interés del gobierno de Allende por reducir su impacto en el nivel de empleo.

Como consecuencia del golpe, por obra del espíritu santo, las divisas reaparecieron en un dos por tres, la economía se liberalizó de la mano de los Chicago Boys (Valdés, 2020) y el proyecto de tesis perdió su razón de ser. A ello se agrega que uno de mis profesores de tesis, Fernando Fajnzylber, el golpe lo encontró en México con prohibición de regresar, en tanto que Sergio Bitar fue relegado a isla Dawson (Bitar, 1987, 2017). De la noche a la mañana quedé sin trabajo, sin tesis y sin poder titularme.

Tenía que reinventarme. A comienzos de 1974, con un compañero que estaba unos cursos más abajo, creamos un preuniversitario llamado PRE. Junto con nuestras señoras instalamos nuestra oficina en un departamento en Américo Vespucio, frente a la Escuela Militar. En horario vespertino y con profesores que habían quedado cesantes, las clases las impartíamos en el Colegio de las Monjas Francesas donde hoy se encuentra la sede oriente de la Pontificia Universidad Católica. La primera versión fue grito y plata, lo que permitió comprarme el primer televisor portátil blanco y negro marca Zenith. La estrategia de marketing de ir colegio por colegio ofreciendo un cuarto y medias becas había sido todo un éxito.

Mientras tanto enviaba mi currículum a todas partes guiado por los avisos en el diario *El Mercurio*. No pasaba nada, no había respuesta de empresa alguna. Ya estaba convencido de que mi nombre se encontraba en una lista negra por mantenerme cesante. Estaba egresado, con el grado académico de bachiller, pero sin titularme. Por esos días las universidades empezaron a hacer llamados a concurso porque la persecución en su seno estaba produciendo vacantes que debían ser llenadas.

Así fue como desde dos universidades, la Universidad Austral en Valdivia y la sede Arica de la Universidad Católica del Norte, me llamaron a sucesivas entrevistas. Me presente a ellas no como cesante, sino como profesor en funciones de la Universidad de Chile, aunque fuera por tan solo cuatro horas contratadas. Sorteé airoso ambas entrevistas y de la noche a la mañana de cesante pasaba a tener que elegir a dónde irme: Valdivia o Arica.

Me atraía más Valdivia por su verdor, pero tenía el síndrome del perseguido. Opté por irme a Arica, por si la situación seguía empeorando y, en caso sea necesario, estar a un paso de la frontera para emigrar con mayor facilidad. A la hora de la verdad, entre los documentos solicitados se incluía uno donde se acreditará que no estaba siendo procesado en tiempos de guerra. Documento que debía solicitar en el ministerio de defensa. Nuevamente se cernía la incertidumbre sobre mis hombros. Voy al ministerio y elevo la solicitud. A los pocos días voy a retirar el documento que para mi sorpresa venía firmado por Sergio Arellano Stark, entonces general a cargo del estado de sitio en Santiago, y que después fuera el responsable de la caravana de la muerte en el norte de Chile (Verdugo, 1997). El documento certificaba que estaba libre de polvo y paja.

Así fue como en agosto de 1974 me instalé con mi señora en Arica contratado en el Departamento de Matemáticas para cumplir tareas de docencia en estadísticas. Políticamente me mimeticé, el horno no estaba para bollos. Las razias políticas se sucedían en el ámbito universitario de la mano de rectores designados, la mayoría oficiales en activo o retiro de las FFAA (Meyers, 1975). En 1976 me trasladan al Departamento de Economía donde soy invitado a un asado de convivencia donde a poco andar el vino fue soltando lenguas. Todos empiezan a criticar al innombrable y la dictadura con el director del departamento de cuerpo presente. No entendía nada. Eran tiempos de sapos, por lo que permanecí en silencio. Pensé que me había metido en la boca del lobo. Regresé a casa sin poder creerlo. En esta convivencia me entero de que un buen número de académicos habían sido contratados recientemente luego de haber sido despedidos de la Universidad de Concepción acusados de haber sido adherentes de la UP (Monsálvez, 2020).

A fines de 1976, en la sede Arica de la Universidad del Norte, Sergio Giaconi, vicerrector de la sede y simpatizante o militante de la DC, es despedido junto con otros académicos muchos de ellos ligados también al partido. Fue el período en el que el innombrable decidió desvincularse de quienes le enrostraban las barbaridades que se estaban cometiendo en materia de derechos humanos. Ya tenía mi primera hija, nacida en Arica, y pronto nacería mi segundo hijo. Había que andar con pies de plomo. El

país vivía una recesión económica como consecuencia de la política de shock que había emprendido el gobierno del innombrable de la mano de Jorge Cauas como ministro de hacienda. Cauas había sido mi profesor de Economía en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile cuando era vicepresidente del Banco Central en tiempos de Frei Montalva.

A fines de cada año, los sobres azules andaban a la orden del día. El miedo rondaba en plena navidad. Normalmente tales sobres azules llegaban entre navidad y año nuevo. Año a año me salvaba jabonado. Debido a ello, en 1977 resuelvo acceder a una invitación de un compañero en la universidad para intentar buscar trabajo en Venezuela. Eran tiempos en los que el sueldo a duras penas alcanzaba para llegar a fines de mes. Venezuela vivía tiempos de éxtasis y muchos exiliados chilenos se encontraban residiendo allá. Viajé por tierra atravesando de sur a norte Perú y Ecuador, cruzando Colombia hasta llegar a Cúcuta, ciudad que está en las inmediaciones de la frontera con Venezuela. Allí me percaté que para cruzar la frontera debía contar con visa, la que solo podía ser expedida en mi país de residencia, Chile. Como consecuencia de ello, tuve que regresar a Chile frustrado con la cola entre las piernas.

Solo quedaba sobrevivir, resistir.

#### **Reflexión 4**

Se entra en un período de atomización de las universidades estatales y de creación de universidades privadas. A la Universidad de Chile y a la Universidad Técnica del Estado se les despoja de sus sedes regionales, muchas de las cuales pasan a constituirse en universidades regionales, las que pasaron a ser gobernadas bajo la modalidad de rectores designados por el innombrable sin participación de los académicos. En el ámbito del trabajo se introduce una reforma laboral que reduce significativamente el poder de los trabajadores en favor del empresariado. En el campo previsional y de la salud, la privatización se expresa en la creación de los Institutos de Salud Previsional (ISAPREs) y en las Asociaciones de Fondos de Pensiones (AFPs). En el campo productivo se privatizan empresas públicas creadas para contribuir al desarrollo del país, destacándose entre ellas la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA), la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), el Servicio Nacional de Obras Sanitarias (SENDOS).

En lo político esto se concreta en una Constitución, la del 80', que persiste hasta la fecha. Constitución que fue sometida a plebiscito en condiciones que no resisten ningún test democrático: sin registros electorales, con partidos políticos proscritos, una oposición cuyos principales líderes se



encontraban exiliados y sin control alguno de los resultados. El 27 de agosto de 1980, desde el teatro Caupolicán en Santiago, Eduardo Frei Montalva, quien lideraba a la oposición, pronunció un memorable discurso en cual, entre otras cosas, sostuvo lo siguiente:

Este plebiscito carece de validez y lo rechazamos porque no reúne las condiciones mínimas que garanticen su legitimidad.

- No es válido, porque no se puede llamar a un plebiscito cuando el país vive bajo estado de emergencia. No es válido, porque requeriría un sistema electoral que asegure la auténtica expresión del pueblo al que se confronta.

- No es válido, porque no existen registros electorales, y han transcurrido prácticamente siete años desde su destrucción, lo que revela la voluntad deliberada de no rehacerlos.

- No es válido, porque las mesas que recibirán los sufragios y harán su recuento están formadas por personas designadas por los alcaldes que, a su vez, son nombrados por el jefe de Estado.

- No es válido, porque todo el proceso de cómputo de votos y sus resultados, en sus dos primeras fases, está en manos de las autoridades, primero del alcalde y su secretario y después del gobernador solo, nominados ambos por el Ejecutivo.

- No es válido, porque están proscritos los partidos políticos y, en consecuencia, no puede haber apoderados fidedignos que controlen la votación y la seriedad de los escrutinios.

- No es válido, porque no existe libertad de reunión ni de manifestaciones públicas. El hecho de estar aquí hoy no significa sino una excepción muy limitada y condicionada.

- No es válido, porque no existe libertad de información ni de expresión. Los que disienten no tienen acceso a la televisión, que en nuestro mundo es el principal instrumento de comunicación de masas, y muy escaso a las radios y a la prensa.

-No es válido, porque existe la permanente amenaza de detenciones, relegaciones o secuestros. (Frei, 1980)

Este discurso que escuché en Arica fue un canto de esperanza. La dictadura ya lo tenía entre ojos, y en menos de un par de años ingresó a la Clínica Santa María para salir cadáver.

## El legado del golpe

A 50 años del Golpe, sus secuelas persisten y muchos de sus protagonistas ya no están. La consecuencia inmediata fue una dictadura que dejó una estela de sufrimientos que no se han logrado apagar. La consecuencia mediata ha sido una transición que persiste hasta nuestros días por más que no pocos la hayan querido declarar por clausurada. La transición, no sin obstáculos, ha ido revelando lentamente lo que desde los años de la dictadura se ha ocultado al amparo del miedo. A más de 30 años de transición, continúan saliendo al aire verdades, montajes y secretos.

En los tiempos previos al Golpe, la izquierda experimentó intensamente la división entre quienes postulaban la tesis electoral y la tesis armada para realizar las transformaciones que el país estaba demandando. Transcurrido ya más de medio siglo desde entonces, esta división no se ha resuelto, sigue penando hasta nuestros días. Persistió durante la dictadura y pareció apagarse con el triunfo del NO en el plebiscito de 1988. Sin embargo, reapareció bajo otra modalidad durante las primeras décadas de la transición al interior de la propia coalición gobernante de la Concertación bajo los epítetos de los autocomplacientes y los autoflagelantes (Lindh et al, 2019). La vía rápida versus la vía lenta. En la última década del período transicional esta división se expresó en la aparición del Frente Amplio (Miranda, 2022). Hasta el día de hoy no ha logrado resolverse el binomio constituido por las convicciones y el pragmatismo, esto es, conjugar armoniosamente ambos conceptos en el quehacer político. La consecuencia más dramática de esto último está dada por la relevancia y el impulso que la izquierda le dio al proceso constituyente para dejar atrás la Constitución del 80, y que finalmente este proceso termine siendo liderado por la derecha.

El legado del Golpe es el país que habitamos. Un país con sentimientos encontrados que, en términos de ‘tener’, disponemos de más cosas u objetos, ya no somos tan pobres materialmente como ayer, pero que, en términos de ‘ser’, nos hemos vuelto más hoscos, desconfiados e individualistas donde la ética brilla por su ausencia. Espiritualmente, todo indica que hoy somos menos personas. El descrédito actual nos atraviesa a todos, la desorientación y falta de confianza nos corroe. ¿Qué hacer? Mirarnos a los

ojos, confiar más, recuperar un mínimo de ética: donde los de arriba dejen de poner el pie encima a los de abajo; donde los poderes fácticos –políticos, económicos, religiosos, militares– dejen de intervenir bajo cuerda; donde no nos dejemos corromper si queremos vivir con la frente en alto; donde el dinero no contamine nuestras vidas; donde los políticos nos representen realmente; donde los militares degraden a quienes han sido procesados y condenados por delitos en tiempos en que no se movía ni una sola hoja sin que el innumerable lo supiera.

Lo que tenemos por delante es una tarea titánica, pero posible y que no podemos soslayar si queremos salir airosos.

## Bibliografía

Agüero, F. (2003). 30 años después: La ciencia política y las relaciones Fuerzas Armadas, Estado y sociedad. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 23(2), 251- 272. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2003000200013>

Agüero, F. (2002). Militares, estado y sociedad en Chile: mirando el futuro desde la comparación histórica. *Revista De Ciencia Política*, 22(1), 39–65.

Alonso, J. (2021). «Había llegado la revolución» El triunfo de la Unidad Popular chilena y su recepción en la izquierda uruguaya (1969-1971). *Claves. Revista de Historia*, 7(12), 323-350.

Álvarez, R. (2010). La Unidad Popular y las elecciones presidenciales de 1970 en Chile: la batalla electoral como vía revolucionaria. *OSAL-CLACSO*. 11(28), 219-238.

Amorós, M. (1999). El general Prats y el gobierno de la Unidad Popular. *Nuestra Bandera*, 180, 123-141.

Amorós, M. (2013). *Allende La biografía*. Editorial B.

Arrieta, P. (2019). Representar la historia. Notas sobre la imagen del bombardeo al Palacio de la Moneda y sus usos simbólicos. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, (13), 417-436.

Bitar, S. (1987). *Isla 10*. Pehuén.

Bitar, S. (2017). *Prisoner of Pinochet: My Year in a Chilean Concentration Camp*. University of Wisconsin Press.

- Bitar, S. (2020). Allende: Preguntas sobre su viabilidad. *Mensaje*, (69), 30-34.
- Carrasco, S. (1970). Estatuto de garantías democráticas. *Revista de Derecho*, 153-154, 124-128.
- Casals, M. & Perry, M. (2020). De la democracia revolucionaria a la democracia posible. Trayectorias políticas y conceptuales de la democracia en la izquierda marxista chilena, c.1950-c.1990. *Historia (Santiago)*, 53(1), 11-44. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942020000100011>.
- Castells, M. (1974). *La lucha de clases en Chile*. Siglo XXI Editores.
- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo xx*. Editorial Sudamericana.
- De Castro, Sergio (1992). *El Ladrillo: Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Centro de Estudios Públicos (CEP). <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:9502>
- Donoso, J. (1988). *Tomic Testimonios*. Emisión.
- Drago, T. (1993). *Chile: un doble secuestro*. Editorial Complutense.
- Feierstein, D. (2018). *Los dos demonios (recargados)* (Vol. 66). Marea Editorial.
- Fernández, C. & Garrido, P. (2016). Progresistas y revolucionarios: el Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956-1967. *Izquierdas*, (31), 71-101. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000600071>
- Fontaine, A. (1998). Estados Unidos y la Unión Soviética en Chile. *Estudios Públicos*, (72), 5-16.
- Frei, E. (1980). “Discurso de Eduardo Frei Montalva sobre plebiscito de 1980”. En: *Archivo de Fondos y Colecciones del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*, accedido el 4 de julio de 2023, disponible en: <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/310563;isad>.
- Gamboa, F. (2011). Debate sobre las izquierdas en América Latina: Acción política sin revolución ni utopías. *Temas Sociales*, (31), 13-48.

- González, M. (2012). *La conjura: los mil y un días del golpe*. Editorial Catalonia.
- González-Pizarro, Sergio. (2018). Los muertos de la Plaza Montt. Imaginarios a partir de la masacre obrera del 21 de diciembre de 1907 en el puerto de Iquique-Chile. *Diálogo andino*, (55), 29-41. <https://dx.doi.org/10.4067/S071926812018000100029>
- Grupo de los trece (1973). “Declaración pública del denominado ‘Grupo de los 13’ del Partido’ del Demócrata Cristiano frente al golpe militar de septiembre de 1973”. En: *Repositorio Digital Archivo Patricio Aylwin Azócar*, accedido el 05 de julio de 2023, disponible en: <http://www.archivopatricioaylwin.cl/>
- Hobsbawm, E. (2012). Adiós a todo aquello. *Historia y Sociedad*, (23), 315-327.
- Huneus, C. (2022). *Eduardo Frei Montalva: un gobierno reformista: A 50 años de la “Revolución en Libertad”*. Editorial Universitaria de Chile.
- Huneus, P. (1985). El terrorismo de clase alta. En
- Huneus, P., En aquel tiempo. Editora Nueva Generación.
- Huneus, C. (1999). Poder y responsabilidad compartidos. *Mensaje*, 48(478), 50-53.
- Hurtado, S. (2012). El golpe que no fue: Eduardo Frei, la Democracia Cristiana y la elección presidencial de 1970. *Estudios Públicos*, (129), 105-140.
- Jocelyn-Holt, A. (1998), *El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*. Editorial Planeta.
- Lindh, J., Fábrega, J. & González, J. (2019). La fragilidad de los consensos. Polarización ideológica en el Chile post Pinochet. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 39(1), 99-27. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2019000100099>
- Meyers, P. (1975). La intervención militar de las Universidades chilenas. *Mensaje*, (24), 380-384.
- Milos, P. (2008). *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. LOM Ediciones.
- Milos, P. (2013). *Memoria a 40 años. Chile 1970. El país en que triunfa Salvador Allende*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

- Miranda Orrego, Juan Pablo. (2022). El Frente Amplio chileno en punto cero: Inserción social y perfil de militancias dentro de la nueva izquierda chilena. *Revista chilena de derecho y ciencia política*, 13(1), 180-207. <https://dx.doi.org/10.7770/rchdcp-v13n1-art2882>
- Monsálvez, D. (2020). La Universidad de Concepción en dictadura: delación, depuración y normalización, 1973-1980. *Historia* 396, 9(2), 187-224.
- Morales, A. (2018). Casa Londres 38: centro de tortura y sitio de memoria en Chile. *Culturales*, 6, 1-141. <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e336>
- Moulian, T. (2006), *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. LOM Editorial.
- Moyano, C. (2009). *MAPU o la seducción del poder y la juventud: los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Colección Historia.
- Munoz-Tamayo, Víctor. (2020). Chascones. Dictadura, movimiento estudiantil y militancia en el ala izquierda de la Juventud Demócrata Cristiana JDC, 1973 - 1989. *Izquierdas*. (49), 1855-1894.
- Neira, H. & Fierro, J. (2019). Lealtad y profesión en las Memorias de Carlos Prats. *Revista chilena de literatura*. (100), 291-316. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952019000200291>
- Prats, C. (1973). Carta renuncia del General Prats. En: *Archivo de Fondos y Colecciones del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*. Accedido el 4 de julio de 2013, disponible en: [http://archivomuseodelamemoria.cl/uploads/5/5/55751/Carta\\_renuncia\\_23081973.pdf](http://archivomuseodelamemoria.cl/uploads/5/5/55751/Carta_renuncia_23081973.pdf)
- Prats, C. (1985). *Memorias. Testimonio de un soldado*. Pehuén.
- Ribera, R. (2006). La guerra fría. Breves apuntes para un debate. *Realidad, Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (110), 637-663. <https://doi.org/10.5377/realidad.voi110.3436>
- Rojas, F. (1997). Chile: cambio político e inserción internacional 1964-1997. *Estudios Internacionales*, 30(119-120), p. 376-406. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1997.15129>
- Rojas-Flores, Jorge. (2021). Exclusión legal y participación electoral de los comunistas chilenos, 1948-1952. *Izquierdas*, 50, 47. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492021000100247>

- Roldán, Y. (2020). El ethos heroico en el Último Discurso de Salvador Allende. *Estudios filológicos*, (66), 229-249.
- Romero, F. & Fernandez, P. (2021). La larga marcha de China como potencia global. *Izquierdas*, (50), 2658-2683. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492021000100227>
- San Francisco, A. (2005). La elección presidencial de 1970. En A. San Francisco y A. Soto (Eds.). *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la Historia de Chile. 1920-2000* (pp. 333-370) Instituto de Historia-PUCCh/Centro de Estudios Bicentenario.
- Schmal, R. & Ruiz, R. (2015). Frei Montalva: su visión del golpe de estado del 73. *Análisis Político*, 28(84), 167-185. <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n84.54645>
- Senado (1973). *Diario de Sesiones del Senado*, 27 junio 1973, p31. [https://obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/36702/1/S19730627\\_19.pdf](https://obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/36702/1/S19730627_19.pdf)
- Stange, V. (2022). “El metal tranquilo de mi voz”: el material sonoro del discurso político. *Todas as Letras-Revista de Língua e Literatura*, 24(3), 1-18. <https://doi.org/10.5935/1980-6914/eletdo15759>
- Tomic, R. (1969). “Discurso de Radomiro Tomic el jueves 30-X-1969 en el Caupolicán”. En: *Repositorio Digital Archivo Patricio Aylwin Azócar*, accedido el 10 de julio de 2023, disponible en: <http://www.archivopatricioaylwin.cl/xmlui/handle/123456789/6068>.
- Torres, I. (2014). *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Editorial Universitaria.
- Ulianova, O. (2014). El despliegue de un antagonismo: el expresidente Frei Montalva y el dictador Pinochet en los archivos estadounidenses (1973-1982). *Historia (Santiago)*, 47(2), 401-441. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942014000200005>
- Uribe, A. & Opasso, C. (2001). *Intervención Norteamericana en Chile*. Editorial Sudamericana.
- Valdés, J. G. (2020). *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*. Fondo de Cultura Económica.



- Valdivia, V. (2010). ¡Estamos en guerra, señores!: El régimen militar de Pinochet y el “PUEBLO”, 1973-1980. *Historia (Santiago)*, 43(1), 163-201.
- Valenzuela, A. (2013). *El quiebre de la democracia en Chile*. Ediciones UDP.
- Verdugo, P. (1997). *Los zarpazos del puma: La caravana de la muerte*. Editorial Catalonia.
- Verdugo, P. (2003). *Allende: cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Editorial Catalonia.
- Vial G. (2005). *Salvador Allende. El fracaso de una ilusión*. Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- Viera, C. (2011). Análisis crítico de la génesis de la Constitución vigente. *Revista de Derechos Fundamentales*, 5, 151-171.
- Villar Vásquez, Gorka. (2021). Sergio Grez Toso y Jorge Elías Caro (Compiladores) Masacres obreras y populares en América Latina durante el siglo XX. *Cuadernos de historia (Santiago)*, (55), 393-397. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432021000200393>
- Zalaquett, J. (2012). Los Derechos Humanos en el régimen militar chileno. *Revista de Historia y Geografía*, 26, 81-87.
- Zeballos, N. (2021). La negociación del Estatuto de Garantías Constitucionales entre la UP y la DC. La elección presidencial septiembre/octubre de 1970. *Izquierdas*, 50, 1-21.